



CONSAGRACIÓN A MARÍA

SUBSIDIO PARA ORAR Y REFLEXIONAR:

En María encontramos todas las características que configuran el corazón de un discípulo: la escucha de la palabra, la obediencia sin límites a la voluntad del Padre, la fidelidad hasta acompañar a su Hijo al pie de la cruz. “Nosotros hoy fijamos en ella la mirada, para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de salvación, y para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores” 22

(Obra de María - Manual de identidad y definiciones carismáticas)

CUARTA SEMANA (27 al 01):

“Madre, que nuestra voz anuncie: no temas la paz este contigo, y que tu obra en nosotros sea el hogar, donde cada uno pueda descansar y un pie que peregrine hasta donde el espíritu nos quiera llevar” (Consagración a María).

Invitados a conectar con todo lo bueno, lo noble, lo bello que Dios nos regala en esta Obra de la mano de nuestra madre. Que ella nos lleve de la mano a contemplar la presencia de su Hijo en medio nuestro.

“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó”. (1Jn 1, 1-3)

EJE: *¿Cuáles son los hitos o momentos fundantes del camino de este año, desde el lugar desde donde vivo la obra?, ¿Desde dónde he tenido la posibilidad de disfrutar de la presencia de Dios en María? (llevando el ejercicio a una memoria agradecida)*

MARÍA GUARDABA TODO CORAZÓN

María nos enseña un camino de luz que vamos transitando mientras los acontecimientos históricos nos van sorprendiendo. Somos hombres y mujeres de la historia y creemos en el Dios que es Señor de la historia, en donde Él muestra su presencia.

María nos invita al igual que ella a atesorar la presencia del señor en nuestro corazón, nos invita a

nosotros a hacer memoria, a agradecer, a volver a pasar por el corazón las gracias de la presencia de Dios que le han dado firmeza a nuestra fe.

Es importante volver a pasar por el corazón y con afecto, aquellos tiempos en donde su presencia fue palpable a través de su palabra, de su presencia en los hermanos, a través de gestos de amor concreto que nos van configurando, en los regalos de la creación donde los vemos y experimentamos vivo, en los hitos y momentos fundantes de nuestra historia; y desde ahí descubrir cuánto ha custodiado nuestras vidas, y permanecer ahí con agradecimiento a la espera de nuevas gracias.

Como nos lo regala Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* en el nro 264, es el encuentro personal con el amor de Jesús, el que nos salva:

La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial. Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor.

¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, «lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos» (1 Jn 1,3). La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás.

Ésta entrega de amor, sólo es posible descubriendo que nada es suficiente y que todo es nada frente a la presencia del amor que nos trae Jesús. Esta es una lógica de un amor distinto donde la vida se hace ofrenda y donde el más que se nos pide es casi una necesidad.

Sólo quien está enamorado, sólo él puede hacer el anuncio de quien se sabe rescatado y amado, profundamente justificado, invitado a crecer y madurar, entonces invita a otros por ese camino. Lo que ocurre es que “lo que hemos visto y oído, anunciamos”. No es el anuncio de alguien a quien le contaron algo de otro. Hasta que no encontramos esta lógica que trasciende toda lógica se hace muy difícil encontrar el más que nos invita a recorrer Jesús. A través nuestro, Dios está haciendo el bien a nuestros hermanos, somos simples servidores.

La vida no puede pasarnos sin dejar su huella, para vivirla en plenitud hay que seguir la huella que el Señor dejó en la vida, en el gozo y la alegría que puso en nosotros, en cosas muy simples y muy sencillas, él que habita en medio de nosotros, ha dejado grabada su presencia.

Por eso hacemos memoria, por eso nos detenemos a recordar, pero no de cualquier manera sino gustando, disfrutando y pasando por el corazón esta memoria agradecida.

A PROPONER:

¿Cuáles son los hitos o momentos fundantes del camino de este año, desde el lugar desde donde vivo la obra?, ¿Desde dónde he tenido la posibilidad de disfrutar de la presencia de Dios en María? (llevando el ejercicio a una memoria agradecida)

A proponer: *Poner en valor nuestra memoria agradecida como Obra de María en las distintas dimensiones en las que se expresa y que nos invita a vivirla.*

Esto lo hacemos realidad en esta semana, compartiendo nuestros testimonios personales y comunitarios en palabras e imágenes, en los distintos canales de comunicación:

- ✓ **Whatsapp:** 3518171593 (en los programas donde se anime con la consigna como en La Catequesis)
- ✓ **Plataformas digitales:** Radio María y Hombre Nuevo
- ✓ **Mail:** voluntariado@radiomaria.org.ar